

MES 7 BIMESTRA	
En el extranjero	30
En el extranjero	30
En el extranjero	30
En el extranjero	30
En el extranjero	30
En el extranjero	30
En el extranjero	30
En el extranjero	30
En el extranjero	30
En el extranjero	30

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea por cada línea y en las circunstancias siguientes: Tienen se admiten remolinos y co-
lones a precios igualmente convencionales.
El *El Eco de España* se publica todos los
días excepto los lunes y las grandes festivi-
dades.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Viernes 21 de Febrero de 1873

NÚM. 924

AÑO IV.

CRONICA PARLAMENTARIA

En la sesión de ayer se dió cuenta de una proposición del Sr. Gándara para que se examinara las cuentas del real Patrimonio durante la permanencia de D. Amadeo. La Cámara hizo bien en desestimarla. Nadie ha dicho jamás que D. Amadeo se haya llevado lo que no era suyo. Lo que nosotros le censuramos cuando era Rey, y con razón, fué que hubiese usado vajilla y otros efectos pertenecientes a la Reina Isabel. Creemos que debió mandar empaquetar cuanto pertenecía a la Reina y hacer que se le devolviera.

Entrando en la órden del día tomó la palabra el Sr. Bautista Alonso, consumiendo todo el tiempo de la sesión. Los republicanos y radicales han estado poco galantes con el antiguo progresista, pues los bancos estaban desiertos. En cambio, nosotros hemos tenido un buen rato, pues la oratoria gongorina del Sr. Alonso no irrita ni conviene, pero entretiene.

Todo el afán de los que apoyan al Gobierno se reduce a querer demostrar que no hay propiedad sobre los esclavos. No habiendo propiedad, no hay derecho a la indemnización. ¿Lo entienden Vds? Esta es la madre del cordero. El despojo de los dueños de esclavos, después, la preponderancia de los negros; luego, el diluvio para España y para América. Pero entonces ¿para qué se cita a Inglaterra? Porque en Inglaterra se conoció el dominio, el derecho a la indemnización, y en efecto el Tesoro pagó dos mil millones a los dueños de esclavos.

Esto no lo ha puesto en duda nadie.

SE PIERDE EL JUICIO

Desde hace algún tiempo se está dando pruebas de que se ha perdido por completo el juicio. No lo decimos por el desconcierto general en que nos vamos viendo envueltos, pues es una demostración de que ha comenzado el delirio violento, que ha de acabar con las fuezas y energía de la Nación. Lo decimos por los síntomas que observamos en los que parece que deberían haber usado, no sólo de la razón, sino del talento que Dios les dió y que emplean las timidamente en toda obra de perdición.

Parece que después de la ensaya hecha con la dinastía elgida debiera renunciarse a nuevas tentativas, a nuevos desahucios, a nuevos despropósitos que nos pusiesen en evidencia ante la Europa ó a un nuevo desaire que nos hiciese la fábula del mundo. Parece que después del sentimiento de repulsa en hacia esa monarquía extranjera, que ha tenido que traspasar la frontera en medio del desden universal, no se volvería a pensar en otra con la cual hubiese de suceder una cosa parecida ó mucho más grave.

Y sin embargo, aun hay quienes después de haber sido dinásticos y servidores de esa pobre monarquía, cuyo cadáver se halla en estos momentos en las márgenes del Tago, piensan en otra dinastía extranjera, en otra candidatura ya desechada, en la del príncipe Hohenzollern, causa del rombo de Prusia y Francia y de los desastres de esta última potencia. Todavía no han formulado claramente su pensamiento, pero han comenzado a indicarle de la única manera posible después de antiguos y de recientes sucesos.

No es esto haber perdido el juicio ó mostrar un decidido empeño en prescindir de él? Aun cuando el príncipe en quien hubiesen puesto sus ojos fuese un nuevo Salomón, le bastaría su cualidad de extranjero para encontrar una invencible resistencia en el país; la prueba últimamente hecha con el italiano ha sido funestísima para cualquiera otro, incluso el alemán en quien ponían en 1870 sus ojos los que no querían fijarlos en lo único en que los deberían haber fijado. Mas ¿qué sería si, aun vencido el casi imposible de otra elección, resultara que el elegido no era superior en dotes al que acaba de marchar?

Dejamos a un lado la consideración acerca de la insensata é inmensa provocación que sólo con anunciar esa idea se lanzaría a la Nación francesa, después de haber sucedido lo que todo el mundo sabe con la desastrosa candidatura del príncipe alemán. Por otra parte, y aun cuando ningún inconveniente surgiese del lado de la Francia, el príncipe Bismarck es demasiado prudente para introducir la cara ni aun la mano en este avispero que se llama España, de donde nadie puede ahora prometerse salir bien librado. Aun cuando ni la Francia ni la Alemania pudiesen obstaculizar alguno, difícil nos parece que el príncipe-candidato se prestara a desempeñar un papel, que había de ser muy poco airoso y que pudiera aparecer además lleno de peligros.

No, no estamos para más ensayos ni para más locuras de esa especie; las de ahora son distintas, pero lógicas, después de lo hecho en estos cuatro últimos años; la de una nueva elección de Rey extranjero sería una demencia absurda é incomprensible. Los que recordando ciertos antecedentes temen determinadas soluciones, pueden pensar en lo que quieran, ya que no puedan pensar en ser auditados en la presente situación; pero deben convencerse de que es un recurso desesperado el que imaginan utilizar: es nadar mar adentro, en vez de nadar hacia la orilla para salvarse.

Los radicales trajeron una monarquía exótica para su uso particular; para que hiciese lo que ellos quisieran y nada más, y para que no riesen ha er más que lo que ellos desearan. Así lo dijeron a bordo de la fragata en que iban a bascular a Italia: preguntéme lo que ha sido esa monarquía de un partido durante los dos años que España ha tenido que soportarle; preguntéme

qué cual ha sido su fin y por qué. Lo mismo ó peor sucedería con la que trajese otro partido; ¿qué deíamos? una pequeñísima fracción; una docena de políticos desesperados, que creyesen que no tenían a donde arrojarse. Y cómo habían de elegirle? ¿Cómo reunirían el suficiente número de adictos para formar un núcleo regular que pudiese proponer la elección?

Creemos que el asunto no merece más seria discusión y que hemos malgastado el tiempo en indicarlo.

ORDEN PUBLICO

«La república es el orden.»
Si el ministro de la Gobernación hubiera de escribir hoy la circular a sus delegados en que estampó aquella consoladora frase, de seguro que se le caería la pluma de las manos al contemplar sobre su bufete los innumerables telegramas que vienen a desbaratar sus candidas ilusiones.

La marea sube amenazando sepultar entre sus turbulentas olas los desquiciados restos de esta sociedad corrompida. El último baluarte del orden, el ejército español, modelo de subordinación y de sufrimiento, contaminado del virus corrosivo de las ideas disolventes, en presencia del pernicioso ejemplo de tanta deslealtad, de tanta apostasía premiada y encubierta, principia a ser un verdadero peligro, que miran con espanto los mismos que han preparado y calculado su disolución.

¡Llor eterno al ilustre general Córdova! Medrados estamos si por un momento flaquea lo que ha sido hasta ahora base del equilibrio social en España. No impunemente se quebranta la disciplina, ni es posible que el soldado permanezca indiferente a los vaivenes de una política indecisa, que cada día le obliga a dar un grito diferente. Necesita una bandera que le guíe, y como esta cambia de color todos los años, no es extraño que ignore el color de su bandera.

Medrados estamos con los carlistas y los federales en armas, y al frente del Gobierno unos cuantos ideólogos asociados con otros tantos tráfugas renegados que han abrazado a la república para ahogarla entre sus brazos, como ahogaron la débil, impopular y misera dinastía del monarca saboyano.

Todo el mundo ha visto el grupo de soldados que recorrió el micrófono las calles de la capital, dando vivas desentendidos a la república federal. Nadie ignora los sucesos del cuartel de Santa Isabel, que han motivado la separación voluntaria del jefe del batallón de Segorbe, cuya conducta trata de imitar toda la oficialidad del mismo. Conocidos son los desórdenes y confusión ocurridos en el cuartel de San Mateo, que obligaron al jefe de otro batallón a disparar su revolver. La audacia de algunos soldados ha llegado hasta el punto de presentarse ayer tarde a las puertas del Congreso a pedir sus licencias absolutas, fundando su exigencia en que se había prometido que no habría quintas, y ellos pertenecían al último sorteo, hecho con posterioridad a aquella solemne promesa.

La marea sube, repetimos. Vuelve a hablarse de una manifestación, que, por lo visto, sólo quedó aplazada y que debe verificarse el domingo. La clase de tropa, desmoralizada cada vez más, sin el freno de la ordenanza, cuyos artículos pisotea impunemente, sigue invadida el camino que encuentra fácil para el logro de sus deseos, hábilmente explotados por los enemigos del orden; y los jefes y oficiales temen, con sobrada razón, que lleguen un momento en que no tengan la fuerza moral necesaria para dominarlos.

Entretanto las noticias referentes a la insurrección carlista son de gravedad suma. Las facciones se aumentan considerablemente y se anuncia un próximo levantamiento general en las Provincias Vascongadas y Navarra. La columna que manda el brigadier Ansotegui, en un encuentro habido con la facción Ollo, parece que ha llevado la peor parte, teniendo que retirarse a una plaza fuerte.

Las cartas de Andalucía vienen llenas de horribles detalles sobre los sucesos incalificables de Montilla.

«Después de robar, quemar y matar, dice un colega, llegó a tal extremo la ferocidad de los criminales, que a una de las personas asesi-
nadas la abrieron en canal, dejando al descubierto por medio de una caña el interior del cadáver, que colgaron en un balcón de su propia casa, con gran algazara de aquella miserable canalla.»

En Málaga, Jerez y otras poblaciones se han cometido también inauditos atropellos, así como también en varios pueblos de la provincia de Valladolid.

Ayer circularon gravísimos rumores sobre la actitud de la guarnición de Sevilla y sobre la en que se colocan respecto al poder central los republicanos catalanes.

No son más lisonjeros los que circulan respecto a la Habana, sin que se hayan tampoco recibido noticias tranquilizadoras de Puerto Rico.

El pánico de la Bolsa se ha extendido a la capital y hoy Madrid es presa de fanáticos temores.

«Que Dios salve al país.»

A causa de la irregularidad con que se reparte la correspondencia en Madrid, hasta ayer no llegó a nuestras manos el *Morning Post* del 13, del cual traducimos lo siguiente:

«Hace algún tiempo que se preguntaban en Liverpool, cómo era que los insurrectos españoles y cubanos estaban tan perfectamente provistos de armas y de material de guerra, creyéndose que una gran parte había sido secretamente expedida de aquel puerto, y transmitido de una manera ó de otra

a la Península y a las costas de las Antillas. Ahora ya sabe uno a qué atenerse respecto a este particular, pues ayer el consul de España en Liverpool ofrecía una fuerte recompensa a todo el que pudiera darle informes sobre los cargamentos de esta clase destinados a España ó a las colonias, añadiendo que guardaría el secreto mas absoluto sobre cuanto se le comunicara acerca del particular.»

Entre los americanos y los ingleses seguros pueden estar los insurrectos de todas las naciones, y cualesquiera que sean las ideas que defendan, de encontrar quien les suministre material de guerra: para facilitar armas a los insurrectos de Cuba invocarán el principio de libertad y filantropía; para otros invocarán otros principios.

«Buenos amigos tienen los españoles en los anglo-americanos y en los ingleses!»

Ayer tarde se decía con gran seguridad que el general Córdova se decidía al fin a presentar la dimisión del cargo de ministro de la Guerra. Esto es increíble; no es posible que la república se decida a privarse de su más poderoso sostén, ni lo consentirá tampoco el presidente de la Asamblea, que lo necesita para ulteriores planes.

También se dijo que el general Contreras no iba ya a Cataluña; pero *La Correspondencia* insiste en que va, y acaso no se equivoque, pues parece se han arreglado ciertas diferencias.

El general Moriones es el indicado para reemplazar al general Córdova en el caso improbable de que dimita ó en el caso posible de que sea lanzado.

La Correspondencia nos suministra anoche las siguientes noticias carlistas:

«Los carlistas se proponen hacer un esfuerzo supremo, y se aprestan a una nueva y más ruda campaña.»

«Se confirma la entrada por Urgel de algunos personajes carlistas, entre ellos el marqués de Valdespina y el de las Hormazas. Según dicen, el séquito era numeroso, pues venían once carruajes y varios caballos con monturas nuevas, destinados a las personas que ocupaban los coches.»

«Las facciones» Vallés y Tallada han regresado a la provincia de Tarragona, después de asistir a los funerales del cabecilla Piñol en la provincia de Lérida.»

«Tristán y Nasarre con todas sus fuerzas, han salido para Biscaia, con objeto de asistir a los funerales del cabecilla Casco. Anoche debieron pernoctar en Solsona.»

«Anteayer estuvo en Lerín y Carcar (Navarra) la facción de Justo Aldea, compuesta de 70 hombres, exigiendo del vecindario algunas cantidades que realizó. Ayer por la tarde estuvo en Sesma, desde cuyo punto salió para Arrolano, Lantz y Arrol.»

«En el Maestrazgo parece que se nota alguna agitación carlista, lo mismo que en Aragón.»

«De Cartagena salió ayer tropa a perseguir las facciones, que por allí se presuman muy activas.»

«Los jefes carlistas Dorregaray, Elio, Ceballos y otros, se encontraban ayer en Elizondo, según noticias.»

«D. Carlos de Borbón no ha penetrado en España: se halla en Pau.»

«En Valencia el capitán general se ocupaba hoy en la movilización de voluntarios de la república para impulsar la persecución de los carlistas en aquel distrito.»

«El cabecilla Panera pernoctó el 18 en Horta, de donde sacó fondos y se marchó hacia Bot.»

«Ayer fué detenido el correo de Tortosa a Valderrobres, por la facción Farré, compuesta de 130 hombres.»

«Hoy han circulado rumores de que en el convento de San Francisco de Medinaceli había aparecido una partida carlista de unos 60 hombres. Hemos procurado averiguar la verdad, y podemos asegurar, con referencia al jefe de aquella estación del ferrocarril, que la noticia es prematura, puesto que tiene su origen en un oficio del comisario de Sigüenza, que avisó a esta la próxima aparición de carlistas en el partido de Medinaceli.»

«He aquí los nombramientos y renuncias que ayer circulaban como más válidos:

«Los Sres. Pruneda y Estébanez, serán nombrados gobernadores, no sabemos aún de qué provincias.»

«D. Romualdo Lafuente será probablemente nombrado para representar a España en el Brasil.»

«Se cree que el gobernador de Ciudad-Real continuará en su puesto.»

«Ha sido nombrado jefe económico de Badajoz D. Emilio Carazo, cesante del ministerio de Fomento.»

«El Sr. D. Eugenio García Ruiz ocupará un puesto diplomático en Europa, si bien aún no se ha tratado formalmente de la cuestión de nombramientos diplomáticos.»

«Parece que el Sr. Chao acepta el cargo de representante de la república española en los Estados Unidos, que le ha sido ofrecida.»

«Parece que al fin ha sido admitida la reiterada dimisión del Sr. Moret.»

«Según tenemos entendido, el Sr. Caruajal será nombrado subsecretario de Hacienda.»

Los desórdenes de Montilla, Jerez y otros puntos tienen alarmados a todas las clases de la Nación, y dan tal vez lugar a que se propalen noticias que aumentan la ansiedad general.

Ayer se decía, y nosotros reproducimos sin salir garantidos de la exactitud de la noticia, que el Sr. Martos había recibido un telegrama del alcalde de un pueblo de la provincia de Badajoz, concebido en estos ó parecido términos:

«El alcalde de... tiene el honor de anunciar al presidente de la Asamblea que acaba de verificarse con el orden más completo el reparto de los bienes de esta jurisdicción entre todos los vecinos de la misma.»

Repetimos que no nos consta la exactitud de la noticia, por más que no deo de darle ciertos visos de verosimilitud la extraña manera con que algunas personas comprenden el sistema republicano.

Muy conveniente sería para el prestigio del poder ejecutivo que se corrigieran con mano fuerte toda clase de desmanes que se hayan cometido ó se cometan bajo el nombre de la república.

El Rey Víctor Manuel, que, según dijimos a su debido tiempo, había condenado la conducta de D. Amadeo al presentar la abdicación y le aconsejaba a toda costa que se retractase, parece que ha mudado de opinión, según un telegrama que dice *El Imparcial* recibió de

su padre, D. Amadeo, al llegar a Lisboa concebido en estos términos:

«Mejor informado, apruebo tu resolución. Mis brazos esperan con alán al hijo querido; la patria al soldado, que quizá pronto puede hacerle falta. Envío una fragata blindada a tu disposición.»

Este telegrama, unido al voto del Senado italiano, de que también tienen noticia nuestros lectores, es fiel que haga variar los proyectos de D. Amadeo de fijar su residencia en Bélgica, y le decida a volver a su patria.

Cartas de Barcelona recibidas ayer pintan muy sobreexcitados a los federales catalanes. Háblase en ellas de haber ya armados en el Principado unos veinte mil hombres, resueltos a desconocer la autoridad del poder ejecutivo y a formar desde luego el Estado catalán independiente.

No dudamos que pueda haber alguna exageración en lo que dicen estas cartas, pero es lo cierto que hay una gran tendencia a llevar a cabo el pensamiento de establecer un Estado federal en Cataluña, tendencia que se demostró en Barcelona al proclamarse la república.

La Reforma, de Roma, publicó el 13 del corriente un largo artículo titulado *La abdicación del Rey Amadeo*, en el cual, después de recordar que apenas hace cinco meses, en 3 de Octubre del año anterior, aconsejaba al duque de Aosta que abandonase la corona porque su dinastía no tenía raíces ni era bien acogida de la población, por ser extranjera, y porque no tenía más apoyo que el que le ofrecía el partido radical y la adhesión de Ruiz Zorrilla, dirige severos cargos al ministerio Lanza por haber opinado que aceptase D. Amadeo un trono lleno de peligros, sin haber siquiera exigido la sanción del pueblo español, a fin de poner la conservación del duque de Aosta bajo la salvaguardia del honor de España, de la España entera, y no de un solo partido.

«Mal se condujeron, dice *la Reforma*, los que le obligaron contra su voluntad, si es cierto lo que se aseguraba, a subir a un trono que, amenazador para sus legítimos Reyes, estaba lleno de precipicios para un Rey extranjero, que no tenía otra base más que una insurrección pretoriana, y el voto legítimo de una Asamblea que no emanaba del pueblo, porque el pueblo había sufrido y no hecho la revolución.»

Al inculpar la *Reforma* en el párrafo que precede a los ministros italianos que procuraron la aceptación de D. Amadeo, hace una triste y exacta pintura de lo que fué la revolución de Septiembre, tanto más verdadera é imparcial, cuanto que es un periódico extranjero, y de la Nación que ganó en aquella revolución un trono para uno de sus príncipes.

«Lástima que se haya tardado tanto tiempo en hacer coe pleta justicia en el extranjero a lo que nosotros juzgamos desde el primer momento!»

Ya hemos dado a conocer a nuestros lectores la opinión de la prensa francesa, italiana y portuguesa acerca del cambio de Gobierno verificado en nuestro país.

Veamos ahora sucintamente cómo piensan acerca de la república española los periódicos ingleses.

The Daily News opina que la proclamación de la república por las Cortes no basta, ni con mucho, a anular todas las pretensiones monárquicas ni a pacificar al país. Cree que la única república que los monárquicos españoles puedan soportar sea una dictadura militar, y que la única república que comprende el vulgo de los republicanos españoles, no los jefes del partido, es la anarquía templada con la represión sargenta.

The Telegraph opina también que la república constitucional es imposible en España, no tanto porque el país es refractario a los principios republicanos, cuanto porque no está suficientemente educado para comprender la primitiva significación del sistema.

The Morning Post reconoce que el partido radical ha venido preparando hace tiempo el advenimiento de la república. Como las Cortes zorillistas no representan la opinión del país, cree se opondrá al reconocimiento de la república por lo menos el 80 por 100 de la población de España.

Por último, un periódico anglo-americano de Nueva-York, *The Sun*, se expresa en términos que no deben parecer muy lisonjeros para el nuevo Gobierno, y mucho menos proscribiendo de un diario republicano, y además yankee.

Dice, pues, *The Sun*, que es más probable que con la república se vea España aún más debilitada, devastada y destruida.

Al fin, según nos comunican un telegrama de Versalles, M. Thiers y la comisión de los treinta han llegado a un acuerdo.

Anteayer presentamos este resultado, en el que es posible hayan tenido alguna influencia los sucesos de España, que han decidido a M. Thiers a ceder en sus pretensiones.

Como es natural, los periódicos radicales se celebran en el presidente de la república francesa, a quien motejan de débil; pero la verdad es, que si M. Thiers deseara apoyarse en la mayoría de la Cámara, no le quedaba otro camino más que transigir con la comisión, que ha dado repetidísimas pruebas de moderación.

De observar otra conducta, si bien es verdad que hubiera obtenido el apoyo de los radicales, habría quedado en minoría en la Asamblea, lo cual hubiera dado ocasión a conflictos que en las actuales críticas circunstancias deben evitarse a toda costa.

Un telegrama de Berna del 17 del corriente anuncia que monseñor Mermillod ha sido

expulsado de Suiza por acuerdo del Consejo federal.

Esta medida *ab irato* está en abierta disonancia con las disposiciones en que se suponía al Consejo de terminar el conflicto con el obispo de Ginebra por medio de la vía diplomática; pero cuando los hombres se deciden a prescindir de altísimas consideraciones, y a pasar por encima de ellas, son capaces de todo.

El *Gaulois*, periódico imperialista de París, dice ser ya un hecho el fracaso de las tentativas de fusión entre las dos ramas de la casa de Borbon de Francia. La princesa Clementina, que ha llevado a París el *ultimatum* del conde de Chambord, no ha podido obtener del conde de París la promesa de conformarse con las exigencias de la casa de Borbon.

Ignoramos cuáles fuesen esas exigencias, y por lo tanto no podemos apreciar el fundamento de la gran irritación que han causado en los orleanistas.

UNA CIRCULAR

A continuación publicamos la que ha dirigido a los presidentes de los tribunales el señor ministro de Gracia y Justicia, exponiendo sus ideas acerca de la misión del poder judicial. No vamos a juzgar hoy este documento, limitándonos a protestar contra las doctrinas que en él se sustentan sobre la abolición de la pena de muerte, hoy más que nunca funestas, puesto que destruido el sistema preventivo y desbordada la criminalidad, sólo el temor de perder la vida puede contener al malvado en sus criminales intentos. Sobre otros puntos de la circular omitimos por hoy toda reflexión.

Dice así:

CIRCULAR.
El Príncipe, a quien el voto de la Asamblea Constituyente elevó a la primera magistratura del Estado, ha presentado a las Cortes de la Nación la renuncia de la Corona por sí y en nombre de sus sucesores.

Reunidos ambos Cámaras, las cuales por la naturaleza electiva de su poder y por la cesión del último ministerio, cuyo origen radica, según la Constitución de 1869, en la regía prerogativa, han asumido todos los poderes públicos acordando aceptar aquella renuncia, y han declarado como forma de Gobierno la república impuesta como un hecho, no por la violencia de ningún partido, ni aun por la arbitrariedad de los hombres, sino por la doble necesidad de des-
envolver lógicamente las bases dadas por el país cuatro años há, únicas subsistentes en esta crisis suprema en lo tocante a la organización política del Estado, y de poner el término apremiante que reclaman las graves circunstancias en que la vacante del Trono ha dejado a la Nación. Al propio tiempo la Asamblea, cuyo soberano decreto ha sido recibido en medio de la paz pública y de la honrada neutralidad de cuantos piden el interés de la patria, ha nombrado un poder ejecutivo amovible y responsable, del cual forma parte el ministro que suscribe.

Al anunciar a la respetable magistratura española el sereno desenlace de esta delicada crisis, cumple al infrascripto exponer el criterio a que ha de atemperarse en sus relaciones con el poder judicial, con tanta más razón, cuanto que no pudiendo dar en garantía del buen desempeño de su cargo merecimiento ni títulos personales, ha de ofrecer por esta garantía lo arraigado de sus convicciones y su lealtad y firmeza al realizarlas; intento para el cual reclama confiado la alta cooperación de un poder que por su naturaleza está levantado sobre la colisión de las opiniones y las vicisitudes de nuestros partidos.

Si en todas las formas de organización política es la función del poder judicial tan vital é importante, como que de ella depende se mantenga el derecho al curso normal de su vida, lo es más aún en la república, donde por dicha, relajado el principio que pone la conservación del Estado sólo en la fuerza exterior y material, ha de buscarse el primer resorte de su energía, y la seguridad de todas las relaciones públicas y privadas en la severa aplicación de la justicia por el ministerio augustísimo de los tribunales. Su ejemplo afirma a la vez, con la confianza de los ciudadanos, el espíritu y sentido del derecho, y siempre en el fondo de la conciencia humana, aunque a ratos oscurecida, cuando los depositarios del poder judicial, olvidando en mal hora su obligada severa imparcialidad, y débiles ante las sugestiones de los partidos y de los Gobiernos, miran tranquilos la perpetua ofensa de la ley cuando no la sancionan, y aun cooperan a ella; con que no sólo desprecian en los ánimos la inquietud y el terror, sino que alientan con la impunidad la anarquía de la perversión y la indisciplina del egoísmo.

Por fortuna para España, la Constitución de 1869 reconoció ya como un verdadero poder al judicial, principio que de hoy más importa desenvolver por completo, cual cumple a todo Estado que aspira a constituirse, según la naturaleza de su fin, a ejemplo de cuantos pueblos ponen en la justicia el mejor amparo de su libertad.

Mientras los poderes a quienes corresponde en primer término esta obra convierten a ella su atención, deber es del ministro que suscribe declarar que a tales principios, firmemente garantidos por la absoluta independencia de este poder, y aun por la situación personal de sus funcionarios, ha de ajustarse severamente su conducta, proponiéndose demostrar por modo que no do lugar a duda que está firmemente resuelto, hasta donde la esfera de su acción alcance, a mantenerlo inflexiblemente apartado de las luchas é intereses de las parcialidades políticas, entre las cuales es llamado a poner paz, mediante la neutralidad del derecho, el origen inquebrantable del mis no ha de elevarse a los más altos dignatarios del Estado, que el ciudadano de condición más humilde.

Consecuencia de estos principios es la completa abstención en que este ministerio permanecerá respecto al modo de entender y aplicar las leyes los tribunales, a cuya conciencia, ilustrada por la elevada cultura del derecho que debe suponerse en hombres dignos de su profesión, toca exclusivamente decir en este punto, ya que el fin la razón de nuestro tiempo ha logrado romper privativamente para los tribunales la plenitud de la interpretación como elemento esencial a la integridad de sus funciones.

Según estas doctrinas públicamente declaradas ante las Cortes una y otra vez, y a cuya representación, que no sólo le de su persona, debe el infrascripto un cargo que sólo en fiel acuerdo con sus convicciones le es lícito servir, habrá de reformarse con la circunspección y la mesura propias de tan graves problemas, más con la energía que reclama la satisfacción del derecho, no sólo las funciones y la organización del poder judicial, si que también instituciones capitales de nuestra legislación civil, constituidas hoy todavía, según la tradición del antiguo Derecho romano, más que en relación a las necesidades del tiempo, y conforme a la justicia cuyo imperio debe precurar el Estado.

Asimismo reclama urgente, pero profunda reforma nuestro derecho criminal, cuya bien definida, nacida de la falta de principios de la jurisdicción respecto de la naturaleza del delito y de la pena,

NOTICIAS DE CUBA

Ayer se recibió el correo de la Habana con noticias que alcanzan al 30 de Enero último.

El resumen de las operaciones militares de la quincena:

El comandante general de Santa Clara participó que el día 17 una partida de Guardia civil del puesto de la Mora, encontró a cinco rebeldes en la Yagua, de los cuales uno fué muerto, y los demás huyeron; y que fuerzas del mismo instituto, en unión de algunos voluntarios de la Macagua, batieron a un grupo que abandonó sus armas.

La guerrilla de Cádiz, al mando de Peraltá, hizo al enemigo un prisionero en los montes de Mayajigua el mismo día; y fuerzas de Napoles dispersaron una pequeña partida, ocupando algunas armas de fuego y varios machetes.

Según telegrama del comandante general de Puerto-Príncipe, el 19 se presentaron en Casero muer personas, y en Sibaniel D. Fernán, Carmentel, seis mujeres y seis niños. Además la guerrilla del Yarey atacó a una partida de 50 hombres, matando al jefe de ella y a un negro de la misma.

La columna del coronel Varela atacó al enemigo en Jaruheca, haciendo un muerto y varios prisioneros.

El cabecilla Chicho Gomez, capturado por fuerzas de Baza, fué fusilado en Banao, según noticia publicada el 21 en los diarios de esta capital. Al dar cuenta de este suceso *El Eco de San-Spiritus*, lo hizo en los términos siguientes: «Chicho era el único cabecilla de importancia que quedaba en las lomas de aquel nombre, las que sirvieron de teatro a sus tristes hazañas y ha pagado con su vida los errores a que le condujeron sus maliciosos instintos».

En telegrama del 26 participó el comandante general de Santa Clara que el día 15 la columna de Santander reconoció rastro de partida numerosa que cruzó por la Veracruz, dirección Norte, por donde sorprendió y se llevó prisioneros a dos paisanos de Cuyepes. Que en el mismo día dispuso que 250 guerrilleros de la Trocha de Moron, al mando del comandante Macías, salieran a tomar aquel rastro que fué seguido hasta el Realengo de donde contramarchó el enemigo. Alcanzado el 21 cerca del Jobo y batido y dispersado, se retiró, dejando en el campo cinco muertos y tres rifles. Los dos prisioneros antes citados que en la dispersión pudieron fugarse y se presentaron en Moron, manifestaron que el enemigo llevaba en la retirada siete muertos más y el consiguiente número de heridos, que la partida era numerosa con varios cabecillas, mandados por Ignacio Aguirre que pocos días antes se habían reunido. Macías partiendo de la extensa línea de fuego que sostuvo el enemigo, calcula su fuerza en más de 500 hombres. En este encuentro tuvieron las guerrillas, dos oficiales muertos, tres heridos y dos contusos, y de tropa cuatro muertos y 14 heridos. Sin novedad en los reconocimientos del día siguiente, fueron a Marabombá a degüsar los heridos.

Conforme al mismo telegrama, Macías salió de Marabombá al amanecer del 21, y a las cuatro de la tarde encontró nuevamente al enemigo en las orillas de la sabana de Lázaro, y después de un rudo combate se retiró aquel cruzando el río en dirección al Norte, dejando en el campo 25 muertos que fueron contados y reconocidos, entre ellos el titulado comandante jefe de la caballería de Aguirre, José Macías, además las ocuparon 50 caballos con monturas mojicanas y siete armas de fuego de precisión. Por nuestra parte un sargento y tres guerrilleros muertos y once heridos. Resultado tan brillante contra fuerzas tan superiores es debido al valor, arrojo y distinguido comportamiento del jefe, oficiales y tropa de nuestros guerrilleros, sin que su entusiasmo y levantado espíritu decayera por las pérdidas, siempre sensibles, que sufrieron, ni por la tenacidad del enemigo y su audacia, confiado en su gran superioridad numérica en estos dos brillantes hechos de armas.

Un despacho recibido de Puerto-Príncipe dió cuenta de que la primera guerrilla de la vanguardia de la trocha de Bagá a la Zanja, batido en San Martín a la partida del cabecilla Castellanos, quitándole 15 caballos con sus monturas y cuantos efectos tenía, haciéndole también cinco prisioneros.

El comandante Fernández, del regimiento de España, en operaciones por Mayibacoa, hizo tres muertos y un prisionero al enemigo, cogiendo varias armas blancas.

Y, por último, en Yarey se han presentado a indulto varios hombres armados de fusiles belgas y pertenecientes a la partida de Balisario Peraltá.

Un testigo presencial de los sucesos de Milaga dice que en las primeras horas de la mañana del día 12, varios grupos del pueblo se presentaron en los puntos donde había guardia de carabineros, y desarmaron y maltrataron a algunos individuos del indicado cuerpo, hiriendo a grave nante a un capitán que murió dos días después.

Concentradas las fuerzas en la Aduana, los alborotadores se dirigieron a este edificio y al Ayuntamiento pidiendo arm.

El gobernador civil, Sr. Burrell, acompañado de la autoridad militar y del secretario del gobierno, señor Anguita, acudieron al Ayuntamiento, donde las dos primeras autoridades dirigieron su voz al pueblo procurando calmarle, aunque con poco resultado.

Al mismo tiempo otro grupo del pueblo se dirigió al cuartel de la Guardia civil, pidiendo el desarme de esta, y desatendiendo las amonestaciones y los consejos del comandante general ocuparon el cuartel, donde sacaron algunas armas y un considerable número de machetas.

La autoridad militar se retiró entonces, abriendo paso a duras penas por entre las turbas, a la Aduana, en cuyo edificio se encuentran el gobierno civil, el telegrafo, la tesorería y todas las demás oficinas del Estado. Los alborotadores, siempre con el pretexto de buscar armas, pretendían penetrar en dicho edificio, que se hallaba guardado por más de 300 carabineros y un rehen de la Guardia civil, elementos que suficientes para haber rechazado cualquiera agresión, y ante los cuales es seguro que nada habrían intentado los revoltosos.

Pero el comandante general, sin duda con el mejor deseo y creyendo acaso calmar por esta medida la excitación de los ánimos, adoptó la resolución de evacuar la Aduana y retirarse al castillo de Gibralfaro con todas las fuerzas que guarnecían la capital.

Entonces el populacho invadió el edificio, y derribando las puertas, ocupó las oficinas del gobierno civil, las de orden público, de propiedades y derechos del Estado, de hacienda y de mar, rompiendo y destruyendo todo, y arrojando por las ventanillas parte del mobiliario y muchos papeles, con los cuales se hizo en la calle una hoguera.

El gobernador tuvo que retirarse, siguiendo el consejo de algunos diputados provinciales, y el gobierno quedó entregado desde entonces a la Diputación provincial y al secretario del mismo Sr. Anguita.

Más tarde se fué restableciendo la calma, se organizaron algunas fuerzas por los alcaldes de barrio, y la Aduana quedó custodiada por el pueblo armado, habiendo vuelto el Sr. Burrell a encargarse del mando hasta la llega del nuevo gobernador, Sr. Santa María.

El Norte de Castilla nos da cuenta de un hecho inauditable llevado a cabo en el pueblo de Siete Iglesias, por algunos de los que pretenden llevar en su bandera el lema de libertad, igualdad y fraternidad.

He aquí cómo se expresa nuestro apreciable colega:

«Sabemos de algunos pueblos de esta provincia, donde al tenerse noticia de la proclamación de la república, algunos hombres también han cometido varios desmanes. Entre ellos tenemos Siete Iglesias, en el que sacaron de su casa a catalutas, y en medio de amenazas de muerte a su párroco, conduciéndole a la iglesia, en la que fueron incantándose de todas las alhajas y vasos sagrados, teniendo que huir después por no ser víctima de aquellos desalmados».

En algunos pueblos de la provincia de Murcia se niegan a disolver las juntas revolucionarias que han sustituido a los Ayuntamientos. La junta de Moratilla ha decretado el desestanco del tabaco, repartiendo entre el pueblo todo el que había existido en los estancos y administración, notificando además al señor cura que habían separado la Iglesia del Estado.

en aquella villa. Se nos asegura que la carta en que se dan estas noticias se leyó en Consejo de ministros.

En Celegin, otro de los pueblos de la misma provincia, la junta revolucionaria se ha apoderado del Ayuntamiento, declarando cesantes a los serenos, a los guardas y a todos los empleados del Municipio, y aboliendo los consumos y rentas municipales.

El gobernador, Sr. Izquierdo, que es un radical, ha prevenido a los Ayuntamientos que se resistan, y a las juntas que se disuelvan pero, según se dió de público en aquellos pueblos, aconseja particularmente a los individuos de la junta que no obedezcan sus órdenes.

Esperamos que el Gobierno hará cumplir sus propósitos y sus promesas, pues de lo contrario el país va a quedar sumido dentro de poco en una espantosa anarquía. En Murcia confían que el nuevo gobernador republicano no seguirá el camino trazado por su correligionario el Sr. Izquierdo.

Por el arreglo de la secretaría hecho en el ministerio de Fomento, resultan suprimidas dos plazas de auxiliares segundos, dos de terceros, 22 de quintos y 10 aspirantes primeros; y se aumentan cuatro auxiliares cuartos y tres oficiales terceros.

La circulación de trenes está restablecida hasta Hendaya en la línea del Norte; por lo tanto se expenden billetes directos para Francia y se admite toda clase de transportes para toda la línea. También está restablecida la circulación de trenes en las líneas de Bilbao y del Noroeste.

También está restablecida la comunicación telegráfica entre Vitoria y Bilbao, que había sido interrumpida estos días por las partidas carlistas.

A ochenta y tantos asciende el número de funcionarios de todas clases, declarados cesantes, la mayor parte, en el ministerio de Fomento, con motivo del arreglo verificado en estos días.

El escuadrón del regimiento de caballería España, que estaba en Alcazar de San Juan, ha recibido orden de venir a Madrid inmediatamente.

INTERSEALIMENTOS PARA HOY.—Caja de Depósitos. Se hacen depósitos en depósitos públicos, segundo semestre de 1872, núm. 100 a 70 de sorteo, capitales: núm. 1 a 4, 3,371 a 5, 1,401 a 70, 4,251 a 60 y 1,311 a 400 de sorteo.

Idem de resguardos al portador, segundo semestre de 1872: las carpetas de dicho semestre que están pendientes de pago, por no haberse presentado los interesados el día en que han sido llamados para el cobro.

Tesorería Central.—Billetes del Tesoro vencidos en 1.º de Junio de 1872, facturas números 1 al 65.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy:

Cataluña.—Anteayer tarde batió el coronel Canabarro a las facciones reunidas de Saballs, Bosch, Cerdán, Barancho, Huguet y otros, que en número de 800 a 1,000 hombres se congregaban a Santa Pau, donde hicieron una viva resistencia por espacio de dos horas; pero tomadas las casas a la bayoneta fueron desalojados de todas sus posiciones, dejando nueve muertos, gran número de heridos, siete prisioneros, entre los que figura uno a quien titulan Capitan, y porción de armas y efectos de guerra. La columna tuvo nueve heridos y nueve contusos, entre estos un oficial.

Por decretos de la presidencia del poder ejecutivo, de 19 de Febrero, se admite la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de la Coruña ha presentado D. Faustino Garza.

Se nombra gobernador civil de la provincia de la Coruña a D. Alberto Aguilera, que ha desempeñado el mismo cargo en varias provincias.

Se admite la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Tarragona ha presentado D. Angel Alad y Goyanèche.

Se nombra gobernador civil de la provincia de Tarragona a D. Luis Lasala.

Se declara cesante con el haber que por clasificación le correspondía a D. Carlos Botello, gobernador civil de la provincia de Albacete.

Se nombra gobernador civil de la provincia de Albacete a D. Ramon Moreno.

Se declara cesante con el haber que por clasificación le correspondía a D. Eulio Lezama, gobernador civil de la provincia de Alicante.

Se nombra gobernador civil de la provincia de Alicante a D. José María Celleruelo, que desempeña el mismo cargo en la de Almería.

Se admite la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Oviedo ha presentado don Florentin Rodríguez Casanova.

Se nombra gobernador civil de la provincia de Oviedo a D. Gregorio Arnedos, que desempeña el mismo cargo en la de Vizcaya.

Se declara cesante con el haber que por clasificación le correspondía a D. Manuel Izquierdo Lopez, gobernador civil de la provincia de Murcia.

Se nombra gobernador civil de la provincia de Murcia a D. José Vicente Argüelles Satorres, representante en la Asamblea nacional.

Se declara cesante con el haber que por clasificación le correspondía a D. Vicente Lobit, gobernador civil de la provincia de Valladolid.

Y se nombra gobernador civil de la provincia de Valladolid a D. José González Alegre y Alvarez, ex diputado a Cortes.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia, de 18 de Febrero, se dispone, accediendo a los deseos de D. Hilario María González Torres, que cese en el desempeño del cargo de oficial de la clase de primeros del ministerio de Gracia y Justicia.

Un periódico radical de la víspera, republicano del día siguiente, *La Nueva España*, pretendiendo nada menos que suspender las relaciones diplomáticas de la república española con la república francesa, por su condescendencia con los carlistas.

Sería un espectáculo sorprendente, digno de la inventiva radical.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

PARIS 19.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, a 56.00; El 5 por 100 idem, a 91.50; El exterior español, a 21.00; Consolidados ingleses, a 92.916; Bolsin.—El exterior español visto a 15 1/2; El de 1872 a 24 1/2.

El interior español a 21 1/16.

VERSALLÉS 19, noche.—La comisión de los treinta ha aprobado por 19 votos una nueva proposición del Sr. Dufaure, la cual está concebida en los siguientes términos:

«La Asamblea, antes de separarse, tomará acuerdo sobre su organización, sobre el modo de transferir los poderes legislativos y ejecutivo, sobre la creación y atribuciones de una segunda Cámara, y en fin, sobre la ley electoral.—El Gobierno presentará tres proyectos de ley acerca de estos asuntos».

VIENA 19 (via Bilbao).—El Gobierno austriaco reconocerá la república española tan pronto como le sea comunicado oficialmente su establecimiento definitivo.

NEUVA-YORK 19 idem.—Los periódicos favorables a los rebeldes cubanos aseguran que una nueva expedición de filibusteros ha conseguido desembarcar con armas y municiones cerca de Vertientes (isla de Cuba).

No se tiene, sin embargo, noticia oficial de este hecho.

HABANA 15 (via Bilbao).—Reina gran agitación y desorden de las noticias de España. Los negocios están suspendidos.

El orden no se ha turbado.

LISBOA 20.—Año he salido para Madrid el señor Mendes Leal, representante de Portugal en España.

PARIS 19.—Las autoridades francesas han publicado un bando disponiendo que ningún español que no tenga residencia en los departamentos fronterizos a España pueda permanecer en ellos más de

cuarenta y ocho horas, sin un permiso especial. Los contraventores serán presos, internados o expulsados.

ROMA 19.—El Papa ha dirigido últimamente una encíclica, en la cual recomienda al clero y a los fieles y su adhesión a la Santa Sede, aunque para ello tengan que arrostrar el destierro, la prisión o la muerte.—Fabra.

CORTES

ASAMBLEA NACIONAL

Extracto de la sesión del día 20 de Febrero de 1873. PRESIDENCIA DEL SR. MARTOS.

Abierta la sesión a las dos y media, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

El Sr. Castelar, respondiendo a tres preguntas que le han dirigido los Sres. Cisa, Pinedo y Chermá, declara que es inexacto el que se haya desechado por las Cortes de los Estados Unidos una proposición para que en nombre de aquella república se declarara a la España, y en su apoyo lee un telegrama del ministro de Negocios extranjeros de aquella Nación, reiterando los sentimientos que al pueblo americano inspira el nuestro, y que la proposición en cuestión sólo espera su turno para ser aprobada.

Nuestro eminente ministro de Estado aprovecha esta ocasión para deshacerse en alabanzas hacia el pueblo americano, a su colega Mr. Fish y a mister Sicles.

Declara después que está dispuesto a sostener la inmovilidad a que parece sujeto el Sr. Oláza en la embajada de París, porque en ella presta empujones servicios a la patria y a la república naciente.

Insistiendo de nuevo el Sr. Chermá en la cuestión de armamento para el pueblo, el Sr. Castelar le responde que el Gobierno desea que se lleve a efecto; pero dentro de la ley, de la que no ha de separarse la república, pues esta es el derecho de obedecer sólo a la ley.

El Sr. Abello duda que la república sea un hecho en España, cuando aun permanecen derechos en su puesto los maceros. «Eso son el decore de la soberanía nacional que se cobija bajo este dosel», le replicó el presidente.

El Sr. Gándara apoyó una proposición para que se nombre una comisión que examine la cuenta del Real Patrimonio durante el reinado de D. Amadeo, que fué desechada por indicación del Sr. Figueras, que atribuyó a la excesiva susceptibilidad de los firmantes toda vez que la Cámara no podía dudar de la buena orden con que se había administrado el Real Patrimonio por el ilustre príncipe sobyano.

Entrando en la orden del día, el Sr. Bautista Alonso consume un turno en contra del dictamen de la abolición, contestando al del Sr. Ulloa, a quien saluda repetidas veces antes de entrar en materia.

Se esfuerza en demostrar la legitimidad soberana de la Asamblea, y por consecuencia su derecho para establecer leyes.

Va contestando por extenso al Sr. Ulloa; definiendo que la propiedad no pueda consistir en lo que está fuera de nosotros, como lo está el alma, la inteligencia de otro hombre; por consiguiente, no puede entrar en el dominio común el esclavo, ni puede constituir un derecho su persona.

Quiere encontrar la esclavitud antigua superior a la moderna, y se abandona, para demostrarlo, a varios contrarios.

Continúa el orador abogando por los derechos de 31,000 ciudadanos futuros, esclavos hoy en Puerto Rico, para lo cual entra en consideraciones acerca del derecho de glesia en lo antiguo, y habla de cosas que confiesa hace mucho tiempo que aprendió.

Signa abandonándose a comparaciones alegóricas acerca de las corrientes históricas para esperar que todas las políticas se reúnan para bien de todos en España, de lo que tenemos un ejemplo en el establecimiento de la república, y acaba confesándose republicano.

Rectificó el Sr. Ulloa, y se levantó la sesión hasta la nueva de la noche.

Eran las seis.

DOCUMENTO PARLAMENTARIO

Discurso pronunciado por nuestro amigo el Sr. D. Agustín Esteban Collantes, en la sesión del 18 de este mes, en la Asamblea nacional, contra el proyecto de abolición inmediata de la esclavitud en Puerto Rico.—Tomado del DIARIO DE SIESTAS.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Esteban Collantes tiene la palabra en contra.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Señores, esta importante discusión, que empezó serena y pacífica y tranquila con el excelente discurso del Sr. Bagallá, ha tomado repentinamente un crecimiento extraordinario, pareciéndose a un torrente que entra por todas partes, sin consideración a la cuestión parcial que se discute. Lo primero, pues, yo tengo que hacer es contener, encauzar y dirigir la discusión, para llevarla por sus límites naturales; pero no por eso he de dejar de contestar al Sr. Sanromá como merecen su inteligencia y las altas prendas que le adornan. No he de dejar de contestar a una sola de las múltiples cuestiones, ya políticas, ya económicas, ya de otro orden, que ha presentado S. S. a la consideración de la Cámara.

Siento tanto como mepezar por citarme a mí mismo; pero es de todo punto indispensable para atajar en estos momentos el sesgo que se quiere dar a esta discusión, porque yo no quiero ser responsable de las consecuencias que este sesgo pueda tener bajo el punto de vista político.

Hace dos meses próximamente se trató por primera vez esta cuestión en esta Cámara, cuando no era más que Cámara de diputados; entonces tuve yo ocasión de tomar en el debate, y me apresuré a tomar la palabra porque, conociendo como práctico y antiguo que soy en esta casa lo que en esta casa sucede, se me figuraba por dónde había de salir el tiro; en aquella ocasión pude evitarlo a tiempo; ahora, apenas entramos en esta discusión me encuentro con un florilejo que me ha dirigido el Sr. Sanromá, el cual no me ha tocado, pero al cual es preciso responder en el acto.

Inaugurando entonces este debate, tuve el honor de decir lo siguiente:

«Examinaré la cuestión principal; pero antes examinaré los accidentes, y procuraré desde el primer instante cortar la retirada al enemigo».

«Esta no es cuestión de partido. Aquí es muy frecuente escaparse por la tangente cuando no se tiene razón, y apelar a ciertos recursos, siempre de seguro, cuando se trata de excitar las pasiones de bandería; pero yo veo claro, y no he de dejar recoger a mis adversarios estos fáciles laureles. Esta no es cuestión de partido, pero es una inmensa cuestión política, y por consiguiente, no hay que venir aquí a hablar de borbónicos, alfonsinos ni monárquicos; eso sería lo mismo que yo os lo dijera desde el primer instante que todos vosotros, Gobierno y mayoría, eráis filibusteros; no es por que yo confunda, ni mucho menos, ni haya nadie que semeje ni confunda el monarquismo con el filibusterismo; es simplemente para decir y para demostrar que el que se vale de estos recursos demuestra que no tiene razón en el fondo del asunto; y como yo lo tengo, no tengo necesidad de acudir a estos expedientes. Por eso os digo que en vano acudir a vuestro recurso ordinario; y diciéndolo claramente y con tiempo, es corto el reverso y esa respuesta permanente que tiene la cuestión para todos los casos; lo mismo y para la cuestión de orden público como para salir de la crisis en que estamos envueltos, que para las reformas de Ultramar».

Yo quisiera discutir separadamente todas estas cuestiones que vienen juntas, porque así lo exige el método y la claridad; pero vosotros las confundís de intento y deliberadamente; y desechando lo que sea importante, recogeréis los argumentos pertinentes y escluiréis el asunto principal».

«Antes de entrar en materia y directamente a considerar la cuestión en todos sus aspectos, me parece necesario examinar el discurso que pronunció la otra noche el señor presidente del Consejo de ministros, y que le valió vuestros aplausos; después entrare en el discurso de esta noche, que es una especie de escuela del anterior; y por último, trataré de la cuestión de las reformas».

«Antes de entrar en materia, me parece necesario examinar el discurso que pronunció la otra noche el señor presidente del Consejo de ministros, y que le valió vuestros aplausos; después entrare en el discurso de esta noche, que es una especie de escuela del anterior; y por último, trataré de la cuestión de las reformas».

«Antes de entrar en materia, me parece necesario examinar el discurso que pronunció la otra noche el señor presidente del Consejo de ministros, y que le valió vuestros aplausos; después entrare en el discurso de esta noche, que es una especie de escuela del anterior; y por último, trataré de la cuestión de las reformas».

«Antes de entrar en materia, me parece necesario examinar el discurso que pronunció la otra noche el señor presidente del Consejo de ministros, y que le valió vuestros aplausos; después entrare en el discurso de esta noche, que es una especie de escuela del anterior; y por último, trataré de la cuestión de las reformas».

«Antes de entrar en materia, me parece necesario examinar el discurso que pronunció la otra noche el señor presidente del Consejo de ministros, y que le valió vuestros aplausos; después entrare en el discurso de esta noche, que es una especie de escuela del anterior; y por último, trataré de la cuestión de las reformas».

«Antes de entrar en materia, me parece necesario examinar el discurso que pronunció la otra noche el señor presidente del Consejo de ministros, y que le valió vuestros aplausos; después entrare en el discurso de esta noche, que es una especie de escuela del anterior; y por último, trataré de la cuestión de las reformas».

Yo rechacé desde el primer instante la cuestión política, estrecha y mezquina que podía venir en la esclavitud. Pero, señores, cuando ha venido el Sr. Sanromá a evocar esta cuestión, y con qué oportunidad, dado su esclarecido talento! Cuando ha venido a decirnos que nosotros abandonamos a Isabel II en las postrimerias de su reinado! Cuando ese desventurado Rey D. Amadeo estaba en su palacio y no encontraba una persona que le acompañara a la estación del ferrocarril; cuando ese desventurado Rey se ha encontrado solo en su fuga; cuando su excelso señor no ha encontrado ni una taza de caldo en los tranvías desde Madrid a Portugal. En estos mismos instantes, cuando hemos visto un ministerio monárquico por la mañana y republicano por la noche; cuando ha cambiado tan radicalmente el aspecto de la Cámara y del país, se nos viene a decir a nosotros que no hemos sido fieles a la desgracia; a nosotros, que permanecemos inalterables en nuestra lealtad al cabo de cuatro años; a nosotros, que seguimos profesando los mismos principios de siempre; a nosotros, que prestamos hoy igual si no mayor acatamiento que en Setiembre de 1868 a la persona que entonces ocupaba el trono. Y todavía se nos increpa y se nos viene diciendo: «¿Que Constitución es la que habéis observado? ¿Que Constitución es la vuestra? ¿Que principios son los que sostenéis? ¿Que Constitución! La de 1845, mientras podéis que reputáis legales; en su origen no determinan otra cosa por los medios legales. Y ahora a mí vez os pregunto con mucha más razón: ¿Que Constitución habéis observado vosotros? ¿Que principios son vuestros? ¿La de 1869, completamente desconocida, que durante vuestra monarquía no tenía ni un solo artículo que no hubiera sido infringido, y que hoy no existe más que en el nombre? ¿Que artículo de la Constitución es el que rige en los momentos actuales? La misma Constitución de esta Asamblea, ¿no es completamente contraria a la letra y al espíritu de la Constitución de 1869? No establece dos Cámaras la Constitución, y, sin embargo, estamos aquí confundidos senadores y diputados! ¿No era monárquica la Constitución, y, sin embargo, en un momento, de la noche a la mañana, hemos hecho de una monarquía una república? ¿No hemos cambiado lo más esencial, el fondo, y la esencia de las leyes constitucionales del país? Y en que ocasión, señores, me provoca a tratar de repente esta cuestión! Precisamente cuando yo no tenía ánimo de tratar cuestión alguna política. Pero creo que los señores diputados y senadores, aquí confundidos con nosotros, comprenderán que en esta ocasión la razón es completa por mi parte, y que en cambio no hay en cambio razón alguna».

«¿Y cuando, señores, se nos viene a hostigar? ¿Cuando se viene a censurar por nuestra conducta? En los momentos en que la república y la república y no hemos opuesto ningún obstáculo a pesar de que hemos visto barrerla vuestra Constitución y sin cumplir vuestras leyes, las leyes que vosotros mismos habéis hecho y habéis también infringido y roto».

No concibo, por consiguiente, bajo el punto de vista político, que voy ahora examinando, una oportunidad y una falta de razón, más completa para darme rigurosos cargos. Nosotros nos podemos presentar en estas circunstancias como espejo y modelo para que otros aprendan a conducirse en lo venidero: nuestras opiniones podrán ser buenas o malas, que eso ya lo discutiremos y el tiempo vendrá a darnos la razón, y espero que el mismo Sr. Sanromá ha de estar a mi lado».

«¿Y cuando, señores, se nos viene a hostigar? ¿Cuando se viene a censurar por nuestra conducta? En los momentos en que la república y la república y no hemos opuesto ningún obstáculo a pesar de que hemos visto barrerla vuestra Constitución y sin cumplir vuestras leyes, las leyes que vosotros mismos habéis hecho y habéis también infringido y roto».

No concibo, por consiguiente, bajo el punto de vista político, que voy ahora examinando, una oportunidad y una falta de razón, más completa para darme rigurosos cargos. Nosotros nos podemos presentar en estas circunstancias como espejo y modelo para que otros aprendan a conducirse en lo venidero: nuestras opiniones podrán ser buenas o malas, que eso ya lo discutiremos y el tiempo vendrá a darnos la razón, y espero que el mismo Sr. Sanromá ha de estar a mi lado».

«¿Y cuando, señores, se nos viene a hostigar? ¿Cuando se viene a censurar por nuestra conducta? En los momentos en que la república y la república y no hemos opuesto ningún obstáculo a pesar de que hemos visto barrerla vuestra Constitución y sin cumplir vuestras leyes, las leyes que vosotros mismos habéis hecho y habéis también infringido y roto».

No concibo, por consiguiente, bajo el punto de vista político, que voy ahora examinando, una oportunidad y una falta de razón, más completa para darme rigurosos cargos. Nosotros nos podemos presentar en estas circunstancias como espejo y modelo para que otros aprendan a conducirse en lo venidero: nuestras opiniones podrán ser buenas o malas, que eso ya lo discutiremos y el tiempo vendrá a darnos la razón, y espero que el mismo Sr. Sanromá ha de estar a mi lado».

«¿Y cuando, señores, se nos viene a hostigar? ¿Cuando se viene a censurar por nuestra conducta? En los momentos en que la república y la república y no hemos opuesto ningún obstáculo a pesar de que hemos visto barrerla vuestra Constitución y sin cumplir vuestras leyes, las leyes que vosotros mismos habéis hecho y habéis también infringido y roto».

No concibo, por consiguiente, bajo el punto de vista político, que voy ahora examinando, una oportunidad y una falta de razón, más completa para darme rigurosos cargos. Nosotros nos podemos presentar en estas circunstancias como espejo y modelo para que otros aprendan a conducirse en lo venidero: nuestras opiniones podrán ser buenas o malas, que eso ya lo discutiremos y el tiempo vendrá a darnos la razón, y espero que el mismo Sr. Sanromá ha de estar a mi lado».

«¿Y cuando, señores, se nos viene a hostigar? ¿Cuando se viene a censurar por nuestra conducta? En los momentos en que la república y la república y no hemos opuesto ningún obstáculo a pesar de que hemos visto barrerla vuestra Constitución y sin cumplir vuestras leyes, las leyes que vosotros mismos habéis hecho y habéis también infringido y roto».

No concibo, por consiguiente, bajo el punto de vista político, que voy ahora examinando, una oportunidad y una falta de razón, más completa para darme rigurosos cargos. Nosotros nos podemos presentar en estas circunstancias como espejo y modelo para que otros aprendan a conducirse en lo venidero: nuestras opiniones podrán ser buenas o malas, que eso ya lo discutiremos y el tiempo vendrá a darnos la razón, y espero que el mismo Sr. Sanromá ha de estar a mi lado».

«¿Y cuando, señores, se nos viene a hostigar? ¿Cuando se viene a censurar por nuestra conducta? En los momentos en que la república y la república y no hemos opuesto ningún obstáculo a pesar de que hemos visto barrerla vuestra Constitución y sin cumplir vuestras leyes, las leyes que vosotros mismos habéis hecho y habéis también infringido y roto».

No concibo, por consiguiente, bajo el punto de vista político, que voy ahora examinando, una oportunidad y una falta de razón, más completa para darme rigurosos cargos. Nosotros nos podemos presentar en estas circunstancias como espejo y modelo para que otros aprendan a conducirse en lo venidero: nuestras opiniones podrán ser buenas o malas, que eso ya lo discutiremos y el tiempo vendrá a darnos la razón, y espero que el mismo Sr. Sanromá ha de estar a mi lado».

«¿Y cuando, señores, se nos viene a hostigar? ¿Cuando se viene a censurar por nuestra conducta? En los momentos en que la república y la república y no hemos opuesto ningún obstáculo a pesar de que hemos visto barrerla vuestra Constitución y sin cumplir vuestras leyes, las leyes que vosotros mismos habéis hecho y habéis también infringido y roto».

No concibo, por consiguiente, bajo el punto de vista político, que voy ahora examinando, una oportunidad y una falta de razón, más completa para darme rigurosos cargos. Nosotros nos podemos presentar en estas circunstancias como espejo y modelo para que otros aprendan a conducirse en lo venidero: nuestras opiniones podrán ser buenas o malas, que eso ya lo discutiremos y el tiempo vendrá a darnos la razón, y espero que el mismo Sr. Sanromá ha de estar a mi lado».

«¿Y cuando, señores, se nos viene a hostigar? ¿Cuando se viene a censurar por nuestra conducta? En los momentos en que la república y la república y no hemos opuesto ningún obstáculo a pesar de que hemos visto barrerla vuestra Constitución y sin cumplir vuestras leyes, las leyes que vosotros mismos habéis hecho y habéis también infringido y roto».

No concibo, por consiguiente, bajo el punto de vista político, que voy ahora examinando, una oportunidad y una falta de razón, más completa para darme rigurosos cargos. Nosotros nos podemos presentar en estas circunstancias como espejo y modelo para que otros aprendan a conducirse en lo venidero: nuestras opiniones podrán ser buenas o malas, que eso ya lo discutiremos y el tiempo vendrá a darnos la razón, y espero que el mismo Sr. Sanromá ha de estar a mi lado».

«¿Y cuando, señores, se nos viene a hostigar? ¿Cuando se viene a censurar por nuestra conducta? En los momentos en que la república y la república y no hemos opuesto ningún obstáculo a pesar de que hemos visto barrerla vuestra Constitución y sin cumplir vuestras leyes, las leyes que vosotros mismos habéis hecho y habéis también infringido y roto».

No concibo, por consiguiente, bajo el punto de vista político, que voy ahora examinando, una oportunidad y una falta de razón, más completa para darme rigurosos cargos. Nosotros nos podemos presentar en estas circunstancias como espejo y modelo para que otros aprendan a conducirse en lo venidero: nuestras opiniones podrán ser buenas o malas, que eso ya lo discutiremos y el tiempo vendrá a darnos la razón, y espero que el mismo Sr. Sanromá ha de estar a mi lado».

«¿Y cuando, señores, se nos viene a hostigar? ¿Cuando se viene a censurar por nuestra conducta? En los momentos en que la república y la república y no hemos opuesto ningún obstáculo a pesar de que hemos visto barrerla vuestra Constitución y sin cumplir vuestras leyes, las leyes que vosotros mismos habéis hecho y habéis también infringido y roto».

No concibo, por consiguiente, bajo el punto de vista político, que voy ahora examinando, una oportunidad y una falta de razón, más completa para darme rigurosos cargos. Nosotros nos podemos presentar en estas circunstancias como espejo y modelo para que otros aprendan a conducirse en lo venidero: nuestras opiniones podrán ser buenas o malas, que eso ya lo discutiremos y el tiempo vendrá a darnos la razón, y espero que el mismo Sr. Sanromá ha de estar a mi lado».

«¿Y cuando, señores, se nos viene a hostigar? ¿Cuando se viene a censurar por nuestra conducta? En los momentos en que la república y la república y no hemos opuesto ningún

luria, de la prudencia, de la sagacidad del Rey cristian VII, y a pesar de las precauciones que se tomaron para abolir la esclavitud, ¿qué sucedió? Que pensó hacer la abolición gradualmente; por ese camino paulatino y certero se iba el año 47; ocurrió después la revolución del año 48; entonces los ne-

gros de las colonias de Dinamarca se sublevaron; alarmáronse profundamente las autoridades militares de Puerto-Rico; estas enviaron tropas para sofocar la insurrección promovida por los ingenios de las colonias danesas; tuvo lugar una batalla; murieron en ella 131 negros, y se dio en seguida por el capitán general de Puerto-Rico el bando siguiente:

«Artículo 1.º Los delitos de cualquiera especie que desde la publicación de este bando cometan los individuos de raza africana residentes en la isla, sean libres o esclavos, serán juzgados y penados militarmente por un consejo de guerra que esa capitania general nombrará para los casos que ocurran, con absoluta inhibición de cualquier otro tribunal.

Art. 2.º Todo individuo de raza africana, sea libre o esclavo, que hiciere armas contra los blancos, justificada que sea la agresión, será, si fuere esclavo, pasado por las armas, y si libre, se le cortará la mano derecha por el verdugo; pero si resultare herida, será pasado por las armas.

Art. 3.º Si un individuo de raza africana, sea esclavo o libre, insultare de palabra, maltratase o amenazase con palo, piedra o en forma que convenga su ánimo deliberado de ofender a la gente blanca en su persona, será el agresor condenado a cinco años de presidio si fuere esclavo, y si libre, a la pena que a las circunstancias del hecho corresponda, previa la justificación de él.

Don Juan Prim fue el que acometió esta empresa de atacar a los esclavos de otras provincias distintas de las españolas y el que mandó cortar la mano derecha a los blancos y ahogar a los negros.

«De cuando acá, señores de la mayoría, habéis tenido vosotros las opiniones filantrópicas que manifestáis ahora? Así, pues, una de dos: ó habeis de reconocer y someteros a las opiniones de nuestro jefe, ó habeis de tragar ese bando. (Risas.) Ocupaba a sazón el poder D. Ramón María Narváez, y D. Juan Prim era, con mucho, gusto capitán general suyo. (Aplausos.)

Y creo que en la abolición de la esclavitud hay algo de humanidad y algo de conveniencia para la agricultura, el comercio y la industria. Es muy bueno dar libertad a los esclavos con prudencia, por utilidad de ellos mismos, por la tranquilidad pública, por la fortuna pública, y por todo género de consideraciones políticas y sociales; pero el resultado que la emancipación de los esclavos en otras Antillas ha producido, puede servirnos siquiera de lección para que no vayamos a perder lo poquísimo que nos queda, aunque pocos imposible que perdamos más de lo que hemos perdido a fuerza de convulsiones y trastornos, y que la agricultura, la industria y el comercio se encuentren en peor situación de la que hoy tienen, debiendo, sin embargo, advertir que si no han podido prosperar, no ha sido ciertamente por falta de esfuerzos de los agricultores, fabricantes y comerciantes, sino por culpa nuestra, por culpa de nuestras insensatas agitaciones, por falta de seguridad, y porque es imposible crear capitales en países como el nuestro, donde los aranceles a cada paso se modifican por los economistas, a quienes todo les parece poco, y que acabarán de arruinarlos.

Hecha esta historia y estos razonamientos, he de presentar a la consideración de la Asamblea el resultado práctico y económico de la cuestión en este doble sentido. Primero: demostrando la pérdida que han sufrido las colonias que se le han visto precisadas a emancipar rápidamente, y lo que por consiguiente nos espera en Puerto-Rico y en Cuba. Segundo, las ventajas que ha obtenido la Inglaterra en las islas orientales, compensando las pérdidas que había tenido en las islas occidentales. Las pérdidas que había tenido nacían de un principio de humanidad, según quieren sostener los partidarios de la abolición, y para equilibrar su balance comercial ha tenido que acudir a medidas de crueldad, como he demostrado. Resultados de la emancipación en Inglaterra en perjuicio del comercio, la industria y la agricultura.

SANTO DOMINGO.

Productos antes de la abolición de la esclavitud en 1790:	
Azúcar.....	163,465,220 libras.
En 1826:	
Los esclavos libres.....	32,804
Azúcar.....	0
En 1849:	
Esclavos libres.....	0

COLONIAS INGLESA.

Valor de los productos británicos vendidos a los Estados Unidos, a las Antillas extranjeras y al Brasil en 1817:	
Con esclavitud.....	256,200,000 francos.
En 1842:	
Esclavos libres.....	150,000,000
Disminución en un cuarto de siglo.....	
106,000,000 francos.	

Compensación que ha tomado la Gran-Bretaña con medidas contrarias a la humanidad en las Indias Orientales y en la China.

Productos de la Gran-Bretaña vendidos anualmente en las Indias Orientales y en la China en 1817:	
Productos vendidos.....	142,000,000 francos.
En 1842:	
Productos vendidos.....	364,000,000

Aumento en un cuarto de siglo.....	
202,000,000 francos.	

ESTADOS-UNIDOS.

Resultado de la emancipación.	
En la Luisiana en 1835 sólo existían 164 fincas en cultivo en lugar de 1,291 fincas que había antes de la abolición de la esclavitud.	
La recolección del azúcar antes de la abolición de la esclavitud era de.....	
Esclavos libres.....	383,500 bocoyes.
Esclavos libres.....	6,600

COLONIAS FRANCESA.

La Guadalupe.—Antes de la abolición:	
Comercio de exportación.....	42,000,000 francos.
Después de la abolición.....	21,000,000

DINAMARCA.

Recolección de azúcar antes de la abolición.	
Azúcar.....	29,000,000 libras.
Después de la abolición.....	12,000,000
Rom.—Gineles.....	1,000,000
Después de la emancipación.....	231,000

Me he propuesto ser parco en datos, aunque podría presentarlos a la Cámara de todas especies y de las distintas colonias. Ya os dije en mi primer discurso de hace dos meses, y lo repito hoy, que aquí hay diputados andaluces, catalanes y castellanos, e importa mucho que mediten despacio sobre estas consideraciones, que la abolición inmediata de la esclavitud en Cuba y Puerto-Rico dará por resultado que no vendrán el azúcar, el café, y los demás productos que allí se producen, que de aquí no puedan ir las harinas, el trigo, los vinos, el aguardiente, los tejidos, quedando en su consecuencia nosotros reducidos a la mayor miseria, y lo mismo nuestros hermanos de las Antillas.

Señores, la lógica os lleva, si emancipáis los esclavos de Puerto-Rico, a emancipar también los de Cuba; pero la prudencia, el interés público, el bien de España y la prosperidad de nuestras provincias ultramarinas os aconsejan que desechéis completamente el proyecto que estamos discutiendo. He dicho. (Muchos señores representantes felicitan al orador.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Soria). El Sr. Esteban Collantes le da la palabra para rectificar.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES. En discusiones generales de esta índole, no acostumbro a rectificar, no siendo apremiado por las circunstancias ó por algún hecho notable que sea necesario restablecer en toda su verdad; yo creo que estas discusiones graves, importantes, tienen su curso ordinario, establecidas por unos, desenvueltas por otros, y llevadas a sus últimas consecuencias por los seis u ocho oradores que toman parte generalmente en la discusión; así es que voy a ser sumamente breve.

Afirmaba el Sr. Ramos Calderón que tales cosas decía yo de los negros, que daba gana de ser esclavo. No, yo no he sido esa ni la intención ni el espíritu de mi argumentación. Yo lo que he dicho es, que los esclavos, como los hombres libres y como la sociedad entera, van perfeccionándose, van mejorándose;

y hemos llegado a un punto tal, que con nuestras leyes filantrópicas y perfectamente organizadas, hemos conseguido que la raza negra vaya mejorándose al por que la blanca, y que ambas se enlacen en afectos hasta el punto de que las amas de cría de los hombres libres en las Antillas enlacen en afectos de aquí ha nacido cada año un lazo más de unión entre blancos y negros, hasta el punto de llamarse hermanos de leche; y todo esto viene después a traducirse en leyes protectoras para la raza negra. No se debe traer a cuenta para tratar ahora esta cuestión, el estado de la esclavitud hace siglos; porque, señores, sucede con esto lo mismo que sucedía con la Inquisición. Hubo un tiempo en que la Inquisición quemaba vivos a los hombres; sin embargo, últimamente la Inquisición no era ya más que una institución de policía, que no quemaba a nadie ni vivo ni muerto. Pues lo mismo ha sucedido con la esclavitud: ha habido períodos horribles que nos han relatado aquí los que componen romances más bien que discursos; períodos horribles en los cuales los negros han sufrido mucho; pero en los tiempos actuales, la situación del esclavo no ha sido tan desesperada.

Y después de todo, Sr. Ramos Calderón, ¿cuál es la vida del esclavo en su tierra? ¿Cree S. S. que los negros de Guinea y del interior de la Cañería son unos señores mayores? Todo tiene su término de comparación, su término relativo en el mundo. Pues los negros en el África viven en perpetua guerra de una tribu con otra, que más bien que guerra es hacer la caza del hombre por el hombre; y en toda la costa de Guinea y en todo el centro de la Cañería, principalmente en ese reino donde se decora con el nombre de Rey de Dahomey, es un monstruo que sostiene los sacrificios humanos, y el día que se entroniza un nuevo Rey pasa su barca por un lago de sangre, para cuya formación se matan, en obsequio del Emperador, miles de hombres. Vean los señores representantes si los esclavos pierden cosa alguna al dejar su patria y al venir a la isla de Cuba. Vuelvo a repetir no soy partidario de la esclavitud; pero es menester decir las cosas como son y no hacer ilusiones. La trata ha sido una cosa indigna, y esos retratos que dicen algunos señores que se conservan en el Almirantazgo inglés, creo que serían dignos, sus originales, de castigo; yo no tengo nada que ver con los negros. Yo digo que es menester cuando se hacen leyes en un país, hacerlas con formalidad en todos sus aspectos.

Dice el Sr. Ramos Calderón que no se ha perdido ninguna de las colonias que han tenido esclavos; pues esa es una razón en favor nuestro, porque en esas colonias no existen gentes traídas que procuren hacer la guerra como en Cuba, no para emancipar esclavos, sino para emanciparse ellos de la madre patria; de modo que en lugar de ser un argumento en favor del Sr. Ramos Calderón, es un argumento en favor mío.

Yo molesté más a la Cámara, porque desearé oír la elocuente palabra del Sr. Ulla, que responderé satisfactoriamente a mi amigo el Sr. Ramos Calderón.

OPINION DE LA PRENSA

ACERCA DEL ANTERIOR DISCURSO.

La Epoca.

«Importante fué la sesión celebrada ayer por la Asamblea nacional para continuar los debates sobre el proyecto de ley de abolición inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico, y bien puede asegurarse que no llevaron la mejor parte los defensores de aquella medida, y que sus oponentes, como ya se había quedado sin contestación, los más poderosos argumentos del Sr. Alvarez Bugallal, así en la de ayer quedaron en pie los razonamientos sólidos y lógicos, los datos históricos y estadísticos sobre los cuales fundó su excelente discurso el Sr. Esteban Collantes, y la enérgica protesta formulada después por el Sr. Ulla contra la legalidad de las disposiciones de carácter general capaces de modificar las condiciones de la propiedad, ó de afectar a porciones importantes de la monarquía que adopte la Asamblea nacional, fuera de la Constitución de 1830 y contra ella.

Comenzó la sesión rectificándome el Sr. Bugallal para defenderse de algunos cargos que a los hombres de procedencia conservadora había dirigido el ardiente Sr. Sanromá, que jamás acierta a dominarse, y que prefiere a la calma propia de hombres de Estado y de funcionarios de elevada categoría, los arrebatos de un entusiasmo, y los aplausos de los más intrasigentes republicanos. Como este diputado se reservó contestar a las alusiones (algunas de ellas abrumadoras) que en la propia sesión y en uso legítimo del derecho de defensa, le dirigieron los Sres. Collantes y Ulla, pasaremos de rapidez sobre este incidente. Merecida fama de orador parlamentario disfruta el Sr. Esteban Collantes, y su discurso de ayer no ha sido una gaceta; porque no es posible hacer impugnación más vigorosa, que la que hizo del proyecto de ley que se discutía, y de la conducta que en la propia cuestión ha seguido el antiguo partido radical y hoy neo-republicano.

Examinó el orador aquel asunto, con relación a la legalidad vigente y a la opinión pública; en lo que puede afectar a las relaciones internacionales; con relación a la historia de la emancipación en los demás países de colonias europeas, y con relación a los intereses del comercio, la industria y la agricultura.

Respecto de la importante cuestión de legalidad, el Sr. Collantes sostuvo que el proyecto no ha debido ser presentado ni aceptado por la Cámara en la forma que lo ha sido, porque la ruptura completa de la Constitución impide a la Asamblea dictar leyes en tan importante materia, y porque el proyecto se opone al art. 14 de la propia ley y la ley de abolición de 1870, hecha por las Cortes Constituyentes. De donde resulta, añade el Sr. Collantes, que hay incompetencia, improcedencia é ilegalidad.

No menos concluyente que la argumentación que para demostrar aquellos asertos empleó el Sr. Esteban Collantes, fue la que usó luego para probar que se violentaba y desatendía la opinión pública de la Península y de las Antillas, alarmada con los proyectos abolicionistas, al verlos coincidir con la guerra civil y con las reformas políticas de una gran guerra, y temerosa de que la integridad del territorio nacional sufra un golpe irreparable. La Liga nacional que ese temor ha engendrado, es, pues, un hecho espontáneo, general y poderoso, que no debió en manera alguna ser desafiado por la anterior situación, ni debe serlo por una república que protesta muy acertadamente, que no quiere convertirse en Gobierno de un solo partido.

Comparó también el Sr. Collantes la esclavitud, sobre todo en las colonias españolas, donde la vida media de un negro iguala, si no supera a la del blanco, con el pauperismo en Inglaterra y otros países industriales, en los que los niños son obligados a trabajar doce horas en las minas, ó en los que se celebraban hasta hace poco mercados de niños de ambos sexos, como el celebre de Bstmal-Green en Londres; y pasando luego a demostrar que en ningún país se ha procedido con tanta precipitación como en el nuestro a la abolición de la esclavitud, y que todos ellos, exceptando la Francia revolucionaria y los Estados Unidos que la abolieron a gran escala, la abolieron gradual, hizo el orador un examen detenido de las diversas leyes de abolición y de las consecuencias que según las colonias, la emancipación de los esclavos ha producido. No se le escapó en esta parte de su discurso al sagaz orador el acto de iniciativa del general Prim en 1848, mandando desde Puerto-Rico fuerzas a la isla de Santa Cruz para someter los negros sublevados contra los propietarios dinamarqueses, ni el sangriento bando, que para mantener la paz social en la pequeña Antilla, el general le quien se ha comparado con Lincoln, publicó. En suma, el discurso del Sr. Collantes fue muy completo y tal como era de esperar de un orador de su sagacidad y experiencia.

El Diario Español.

«Dos discursos notables se pronunciaron ayer tarde en la Asamblea para combatir el proyecto de la abolición inmediata de la esclavitud: el del Sr. Esteban Collantes y el del Sr. Ulla. Uno y otro demostraron de la manera más irrefutable la incompetencia de esa especie de Convención, que se llama soberana para decretar la abolición en ninguna de las Antillas. Para que esta Asamblea la decretase, es preciso que pase por encima de los artículos de la

Constitución que, en concepto del jefe del poder ejecutivo, está vigente: es necesario atropellar el artículo 14, despreciar el art. 14 y condonar al orador la ley Moret, hecha en unas Cortes legalmente constituidas.

El Sr. Esteban Collantes, cuya elocuencia contundente hiere siempre de muerte al adversario, puso a la vista del que fué partido radical y hoy se llama republicano todas sus inconsecuencias y sus abusos; demostró que no tiene principios fijos, y le recordó sus antecedentes respecto a la cuestión esclavitud. Combatido la forma precipitada en que se trata de hacer la abolición, demostró todos sus inconvenientes, lo ruinoso que será llevado a la práctica, y repitió una triste verdad que todos presentimos: que esa ley será causa de que se pierdan Cuba y Puerto-Rico, y la industria y el comercio español se arruinen por obedecer las aspiraciones de un humanismo romántico. Apoyado en el palacio de la historia, demostró que ninguna Nación de las que han abolido la esclavitud en sus dominios, lo ha hecho por un sentimiento de humanidad, sino por miras políticas interesadas, y sobre todo ni Inglaterra, ni Francia, ni los Estados Unidos han hecho la abolición de una manera precipitada como quieren hacerla los filantrópicos españoles.

Reciben nuestros parientes los dos elocuentes oradores que ayer tarde combatieron el funesto proyecto, que tantos males ha de traer sobre la patria.

El Debate.

«Después de rectificar brevemente los Sres. Bugallal y Sanromá, habló ayer tarde en la Asamblea nacional, en contra del proyecto de ley de abolición inmediata de la esclavitud, el Sr. Esteban Collantes.

Razonador profundo, el Sr. Esteban Collantes, que conoce a fondo la cuestión que trataba, pronunció un excelente discurso que fué oído por la Cámara con religioso silencio, logrando impresionarla en momentos determinantes. Apoyado en la historia, el orador alfonso procuró desde el primer instante plantear la cuestión en el verdadero terreno en que debe ventilarse. La cuestión de Ultramar no es hoy, no ha sido nunca, no puede ser jamás cuestión de este ó aquel partido, de este ó el otro grupo político: es pura y sencillamente una cuestión nacional, una cuestión que a todos los partidos importa igualmente, porque, de la resolución acertada ó desastrosa que se le dé, depende la conservación ó la pérdida para España de sus provincias ultramarinas.

Así lo ha comprendido España entera; y por eso, olvidando sus diferencias todos nuestros partidos, excepción hecha de los que hoy danzaban, se han unido en estrecho vínculo, formando la Liga nacional; por eso todas las clases de la sociedad, desde la aristocracia hasta los representantes de las asociaciones obreras, desde los que en el país producen y trabajan, la industria, el comercio y la agricultura, han reunido en un haz sus esfuerzos para combatir los antipatrióticos proyectos reformistas del último Gabinete, secundados hoy, para desgracia de la actual situación, por la república española.

En seguida, con gran inteligencia y resolución, el Sr. Esteban Collantes planteó todas las cuestiones que había de ventilar y se desprendían del proyecto de abolición, considerándolas desde el punto de vista de la legalidad.

Primero. Bajo el punto de vista de la legalidad. Segundo. Bajo el punto de vista de la opinión. Tercero. Bajo el punto de vista de las relaciones internacionales.

Cuarto. Con relación a la historia de la emancipación en las demás Naciones de Europa. Quinto. Con relación a la humanidad. Sexto. Con relación a los intereses del comercio, la industria y la agricultura.

Por último, el Sr. Esteban Collantes probó que la emancipación de la industria de la emancipación en las demás naciones de Europa, el Sr. Collantes hizo presente a la Cámara que Inglaterra, a quien en tantas cosas quiere poner por modelo, empezó el año 23 a preparar la emancipación de sus esclavos, y que hasta el año 33 dejó dormido el asunto, volviendo entonces 2,000 millones de reales como indemnización a los propietarios de aquellos y aguardando, esto no obstante, hasta el año 38 para declararlos libres por completo.

Por último, el Sr. Esteban Collantes probó que el resultado inmediato del proyecto que se discutía sería la pérdida de la riqueza de las Antillas, la de nuestra agricultura, industria y comercio, y, como remate de todo, la separación de Cuba y Puerto-Rico de la patria común.

Apoyándose a los diputados católicos, andaluces y castellanos, le decía: «No podréis mandar a Cuba vuestros tejidos, vuestros vinos y aguardientes, vuestros harinas y vuestros aceites, ni podréis traer el azúcar, el café, el cacao y el tabaco de Cuba y Puerto-Rico. La ruina será recíproca y fatalmente necesaria».

A este excelente discurso intentó contestar el señor Ramos Calderón, que habló de muchas cosas, pero no logró deshacer ninguno de los poderosos é irrefutables argumentos de su contrario.

El Tiempo.

«Después de valientes rectificaciones del Sr. Bugallal, que comprendían la falta de consecuencia política del Sr. Sanromá, se procedió al segundo turno de la cuestión de Puerto-Rico, usando la palabra el Sr. Esteban Collantes en uno de los discursos más claros y metódicos que hemos escuchado de boca de un orador parlamentario.

La cuestión de legalidad, la de la opinión pública, bajo cuyo aspecto discutí la existencia de la Liga, y sobre todo la historia de la abolición en diversos Estados modernos, fueron extensamente tratadas por nuestro distinguido amigo.

Que habiéndose equivocado Inglaterra—en donde, sin embargo, fué gradual—impuso la abolición a otros Estados, como ahora nos la imponen a nosotros los Estados Unidos, no nos da lugar a que discutamos.

Mañana tendremos el gusto de acabar este discurso.

Como en otro lugar expresamos, después de la contundente réplica del Sr. Bugallal, que obligó al Sr. Sanromá a ser más comedido en la suya, al menos con las personas, ya que las cosas, y sobre todo las cosas de la Iglesia, siguen siendo el objeto preferente de sus odios, empezó el segundo turno, ó como si dijéramos el capítulo primero, nuestro querido Sr. Esteban Collantes, y con oportuna suma estableció que hacer de este debate una cuestión de partido sería tan exagerado como si nosotros hiciéramos de él una exclusiva cuestión de filibusterismo.

Con tranquilidad, con moderación, con verdadera sangre fría, examinó la cuestión bajo los aspectos siguientes:

1.º Bajo el punto de vista de la legalidad. 2.º Bajo el punto de vista de la opinión. 3.º Bajo el punto de vista de las relaciones internacionales. 4.º Con relación a la humanidad. 5.º Con relación a los intereses del comercio, la industria y la agricultura.

Y dejando a nuestros lectores que saboreen en el Extracto lo acerado de sus argumentaciones, y la riqueza de sus datos, diremos que el Sr. Ramos Calderón, al contestarle, se mantuvo dentro de formas dignas y templadas, aunque expresó ideas poco comunes con un monárquico de ayer, talas como la de que el celo regio no era más que un simple celo bueno.

La Política.

«En la sesión de ayer tarde en la Asamblea nacional, en contra del proyecto de ley de abolición inmediata de la esclavitud, habló el Sr. Esteban Collantes y Ulla, que en esta tomaron parte consumiendo dos turnos en contra de la totalidad.

El Sr. Esteban Collantes, cuya fácil palabra es escuchada siempre con satisfacción, pronunció ayer uno de sus más notables discursos. Con gran sentido práctico y suma considerable de datos, trató la cuestión de esclavitud bajo tres puntos de vista: el legal, ó sea la incompetencia de la Asamblea para resolver la cuestión que se discute; el histórico y el económico, probando, por último, con la elocuencia, gracia y coherencia que distinguen a los discursos del Sr. Esteban Collantes, que las consecuencias inevitables de la ley de abolición han de ser la pérdida de nuestros provincias ultramarinas.

Para todas las repetidas interrupciones que desde los bancos se le dirigían, fué el Sr. Collantes una contestación pronta, graciosa y oportuna.

Le contestó el Sr. Ramos Calderón, quien dejó

escapar la idea, que no podamos resistir á apuntar, de que poco importa que la riqueza y producción de las Antillas disminuya, puesto que el rom, el café, el azúcar y el tabaco no son artículos indispensables para la vida.

A hora muy avanzada comenzó el Sr. Ulla un brillante discurso, que terminará hoy, y del cual nos ocuparemos mañana.

La Restauración.

«Después de rectificar los Sres. Bugallal y Sanromá, y de haber dejado el primero al segundo para no servir en mucho tiempo en lides parlamentarias, se levantó el Sr. Esteban Collantes para consumir el segundo turno en contra del proyecto de abolición de la esclavitud, no sin darle antes un repaso al dilapidado puerto-riqueño, descañonándolo de mano nuestra y dejándolo como un marfil de mundo y un humilde campesino.

«Cosa singular! No se levanta una vez en el Congreso el Sr. Esteban Collantes, que no sea para cometer a un mismo tiempo dos actos, los más importantes que pueden cometerse, dado el criterio de la revolución: defender al partido conservador de las acusaciones de que es objeto, sincerándolo a los ojos del país, y al propio tiempo, juzgar la revolución y desautorizarla, sometiéndola sus actos y su conducta al análisis detenido de su crítica profunda y acerada: y sin embargo, los Congresos revolucionarios lo escuchan con religioso silencio, con amor, y están dispuestos siempre a tributarle el homenaje de su respeto. Y es que comprenden para sus adentros que el Sr. Esteban Collantes les dice la verdad, y la verdad es por sí de tal naturaleza, que, aun sin la elocuencia ni el talento, ni la sal verdaderamente atica de S. S., se abre camino y va directamente a realizar sus fines.

Al Sr. Esteban Collantes le pasa con los revolucionarios lo que a Aristóteles con los griegos; que les sacaba sus defectos a la escena, y sin embargo, los griegos acudían a oírle y lo aplaudían.

El discurso que ayer pronunció S. S. fué un modelo en su género, y abarcó el asunto de la abolición bajo todos sus aspectos, desarrollando su pensamiento de una manera magistral, y agotando, puede muy bien decirse, la materia.

Consideró el proyecto bajo el punto de vista de la legalidad, de la oportunidad, de la opinión pública, la filantropía, de las relaciones exteriores, del comercio, agricultura é industria, y de la historia de la emancipación en todos los países, demostrando que el proyecto infringía el art. 14 de la Constitución y la ley de las Constituyentes de 1870; que la ocasión de tratar de esa ley no podía ser escogida como mejor criterio y oportunidad en los momentos actuales, cuando las Antillas sufren todos los males y perturbaciones de la guerra civil; a la cual dará mayor incremento que la opinión pública no era favorable, hoy por hoy, a esa reforma, y que protestaban contra ella las principales ciudades y los centros productores de España; que la filantropía de los autores del actual proyecto, en contrario a la Constitución, el derecho, a las conveniencias nacionales y hasta a los principios que siempre profesaron los individuos del partido radical.

Además, la ley hecha por el Sr. Moret, radical también, y que los demócratas aplaudieron, llegará a realizar un plan determinado a la abolición de la esclavitud. «Por qué, pues, esa precipitación?». Afortunado estuvo el Sr. Collantes en el exámen que hizo de las leyes de abolición que existen en otros países, que los radicales nos citan como modelo, cuando a sus fines conviene, pero que no quieren imitar en nada que a sus aspiraciones se oponga.

En resumen: el Sr. Esteban Collantes tocó la cuestión bajo todos sus aspectos, probando que el actual proyecto es contrario a la Constitución, al derecho, a las conveniencias nacionales y hasta a los principios que siempre profesaron los individuos del partido radical.

El Pensamiento Español.

«Ayer continuó en la Asamblea la discusión del proyecto de abolición inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico.

Consumió el segundo turno en contra el Sr. Esteban Collantes, que examinó ampliamente el proyecto bajo diferentes aspectos. Con sólidos razonamientos combatió el orador la competencia que se atribuye la Asamblea para hacer una ley en materia tan importante, cuando en su concepto después de haberse hecho un cambio tan trascendental en el órden político, la Asamblea debió considerarse sin facultades para seguir legislando.

El Sr. Esteban Collantes adujo muchas consideraciones muy oportunas para demostrar las ruinosas consecuencias que tanto para las Antillas como para la Península produciría la abolición inmediata; ruina que es tanto más temer, cuanto que a pesar de haber hecho Inglaterra la abolición gradualmente en sus colonias, por no haberla hecho en buenas condiciones sufrió inmensas pérdidas. Añadió el Sr. Collantes datos estadísticos que el Sr. Esteban Collantes, el cual consagró la parte más importante de su discurso a probar que los sentimientos humanitarios eran los que menos habían movido a Inglaterra a hacerse propagandista de la abolición en las colonias de todos los países.

Se conoce que el Sr. Esteban Collantes había estudiado a fondo el discurso, de que se proponía tratar, porque ha recogido abundantemente los datos de documentos importantes, y con gran lucimiento adujo muy oportunamente, formando argumentos irrefutables.

La Esperanza.

«No llevaron mal estos debates los Sres. Bugallal y Esteban Collantes, aun cuando no estuvieron a la altura de otras ocasiones, quizá por el convencimiento de que eran enteramente inútiles sus esfuerzos; pero el Sr. Ulla algo ha hecho decaer la oposición con su utopismo parlamentario. Su suerte está en que el contrincante será un Ramos Calderón ó Sanromá.

Mejor trató la cuestión, bajo este punto de vista, el Sr. Esteban Collantes. Constitucional y parlamentariamente, la cuestión está sintetizada en estos precisos términos:

«Señor Collantes, no ha podido ni debido ser presentado ni aceptado por la Cámara en la forma que lo ha sido: primero, porque la ruptura completa de la Constitución de la monarquía hace que nosotros no podamos contribuir de la manera en que estamos constituidos a dictar leyes en tan importante materia; segundo, porque el proyecto se opone al artículo 14 de la Constitución, y en tercer lugar, porque se opone a la ley de 1870, hecha por las Cortes Constituyentes.

Esto dijo el Sr. Esteban Collantes, y a la verdad, el proyecto puede combatirse felicemente por incompetencia, improcedencia é ilegalidad, como lo hizo aquel con suma lucidez y copia de argumentos.

El Punto de Abolición.

«El Sr. Esteban Collantes levantóse a consumir el segundo turno en contra. Se extrajo de que los radicales acusan a los moderados de inconsecuentes por abandonar a doña Isabel de Borbon, cuando ellos habían abandonado completamente a D. Amadeo, pasando con armas y bagajes al campo republicano, parafraseó la pregunta dirigida a «¿partido de cuál era su Constitución y la hizo a los radicales, asegurando que la de 1870 la habían infringido del modo más arbitrario; manifestó tener la convicción de que se perderían las Antillas, flores de la Corona le España, con reformas como la que era objeto del debate. Negó que la Asamblea pudiera tomar acuerdo sobre cuestión tan árdua, porque de derecho pertenecía a unas Cortes Constituyentes, habiendo estado ya la materia de la primera.

En esto el Sr. Esteban Collantes no pudo estar más acertado. Si en un momento de crisis suprema, si para salvar a la patria del caos, los dos Cuerpos Colegisladores se unieron, pasada la crisis, trascurridos los difíciles instantes de peligro, asegurado el órden y afianzada la libertad, la Asamblea debía disolverse, terminado ya cumplidamente su mandato. Sólo unas Cortes Constituyentes pueden discutir y tomar acuerdo sobre cuestiones de tanta trascendencia, y continuando ahora la Asamblea se infringe, y barrena la Constitución del modo más arbitrario. Sin embargo, acostumbrados a esto nos tienen los radicales, y como tienen en el Consejo de ministros y en la Asamblea una gran mayoría, los republicanos no tendrán otro remedio que acatar humildemente a sus amigos del día siguiente.

La Nueva España.

«Continuó ayer discusión el dictamen sobre abolición de la esclavitud, y usaron de la palabra en contra el Sr. Esteban Collantes, en pró el Sr. Ramos Calderón, consumiendo ambos el segundo turno de este importantísimo debate.

El primero de estos oradores hizo un extenso discurso, a pesar de sus grandes proporciones, fué oído con satisfacción por la Cámara, tal es la sencillez, la coherencia, el genio y la facilidad que en él como en todos los del Sr. Ramos Calderón respaldan.

«¿Qué podríamos oírle del mismo modo las ideas más nobles que se han oído en el mundo? ¿Qué podríamos oírle de la misma brillantez é independencia que se verá en su oratoria?». Imaginemos a S. S. a cargo de M. Martínez, Bordaberry, etc.